

# Mensajero del Archivo Histórico

de la

**uia** laguna

**Dirección de Investigación y Difusión Editorial**

Torreón, México. 30-V-2001. Buzones electrónicos:

archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

## ÍNDICE

página

**número 27**

<b>Noticias del Archivo Histórico</b>	<b>1</b>
<b>Ensayo histórico. Luchas entre indígenas de La Laguna colonial</b>	<b>3</b>
<b>Libros del Archivo Histórico UIA – Laguna</b>	<b>6</b>
<b>El Mostrador. Grano de sal o el elogio de la comida</b>	<b>6</b>
<b>Bibliografía del Fondo Reservado</b>	<b>9</b>

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**

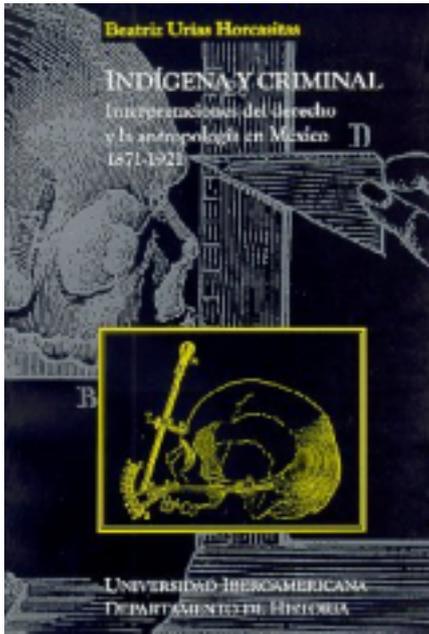
Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de Norteamérica Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Ediciones anteriores en: <http://archivo-w3.lag.uia.mx/Archivo/default.html>

## Noticias del Archivo Histórico. Novedades editoriales.



**Provincias Internas.** Centro Cultural Vito Alessio Robles Saltillo, Coah. No 1. Año 1. Primavera 2001. Esta revista constituye el órgano oficial del Centro Cultural arriba citado. La nueva revista tiene como propósito convertirse en vehículo de difusión de trabajos históricos o geográficos relacionados con el territorio de las antiguas Provincias Internas de Oriente (Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Texas). La publicación dedica una de sus secciones a la reseña de libros. La revista admite colaboraciones.

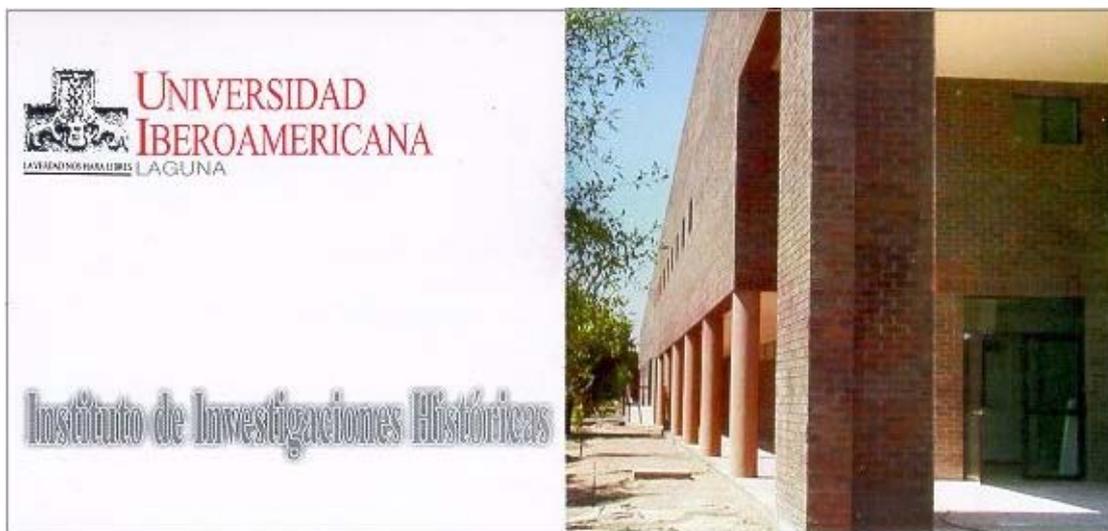


*Indígena y criminal.*

*Interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921.* de Beatriz Urías Horcasitas. Universidad Iberoamericana Santa Fe. Departamento de Historia. México. 2000.

La Colección Historia Cultural, a la que pertenece esta obra, ofrece a los lectores aquellas investigaciones de historia que asumen la sociedad como un sistema de comunicaciones. Con esto se espera que al estudiar históricamente las distintas formas de comunicación que ha habido a lo largo del tiempo, podamos comprender mejor a nuestro mundo, que se caracteriza por las nuevas tecnologías informativas.

Próxima la inauguración del Instituto de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna



El Patronato **PREDELAC** y la Universidad Iberoamericana – Laguna tienen el honor de invitar a usted a la inauguración del **Instituto de Investigaciones Históricas** el viernes 22 de junio

El nuevo edificio del Instituto de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna albergará el Laboratorio de Idiomas, la Coordinación del Archivo Histórico, la Coordinación de Investigación Papeles de Familia y el auditorio San Ignacio de Loyola. La ceremonia de inauguración comenzará a las 18.30 horas con la bendición del nuevo edificio “F”. Las palabras de bienvenida correrán a cargo del Ing. Héctor Acuña Nogueira, S.J. Rector de la UIA-Laguna; la referencia a datos y anécdotas de la construcción estará a cargo del Sr. Jesús Martínez Gallegos, presidente de PRESDELAC. Antes del brindis será sustentada la conferencia *Preservación de la memoria de México* por la Dra. Estrella María González Cicero, Directora del Archivo General de la Nación.

## ENSAYO HISTÓRICO

### Luchas entre indígenas de La Laguna colonial

Sergio Antonio Corona Páez

Prácticamente desde la fundación de los primeros asentamientos españoles y tlaxcaltecas en la Región de Parras, El Alamo (hoy Viesca, Coah.) Mapimí y San Juan de Casta, los llamados “chichimecas” o “indios bárbaros” comenzaron a asaltar pequeñas poblaciones, rancherías, viajeros o recuas de arrieros.

El Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana-Laguna conserva sobre estos temas testimonios<sup>1</sup> desde octubre de 1682, año en que

---

<sup>1</sup> El presente ensayo se basa principalmente en la información aportada por el expediente 512 del Fondo del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras. Litigio sobre jurisdicción (yndios tobosos). Fr. Bartholomé García de Escanuela, Obispo de Durango. Durango. 31 de agosto de 1683. Al Dr. Francisco de Argüello y Medrano, Cura propietario de Parras, y al Lic. Joseph de Zamora, Cura propietario de San Pedro de la Laguna.

las autoridades españolas de Parras y Durango reportaban que “Yndios enemigos...(h)an bajado” y que estaban ranchados cerca del hábitat de los indios Laguneros y Bahaneros (que eran feligreses de el Pueblo de Sn.P(edr)o de La Laguna, pacíficos y aliados de los españoles) sin determinar su identidad. Estos indios enemigos causaban recelo y temor del “muncho daño” que les podían hacer (a Laguneros y Bahaneros) por ser como eran “Yndios Rebelados, traidores y que tantas veces (h)an quebrantado la paz que han ofrecido”. Laguneros y Bahaneros temían “los asolacen los enemigos y llebasen sus mugeres” por lo que en esa ocasión se refugiaron en los alrededores de Santa María de las Parras en el “Sitio de Andrada”. En gran medida, los indios Laguneros y Bahaneros —que eran habitantes ribereños de la Comarca desde tiempos remotos— se habían atraído la enemistad de la muy belicosa nación de los Tobosos porque aquéllos, como aliados de los blancos y tlaxcaltecas, les ayudaban a rastrearlos y perseguirlos, o, como lo dice un testimonio de 1683, los atacaban “por ser leales vasallos de su Mag(esta)d y amigos de los españoles y que en las entradas que d(ic)hos españoles hasen en busca de los yndios enemigos ban d(ic)hos laguneros en su aiuda y suelen servir de espías, por cuia rasón y enemistad avían de procurar destruírlos y acaballos, y les sería fácil por ser d(ic)hos tobosos muchos y guerreros, y éstos (los Laguneros y Bahaneros) pocos...” Y dice el Capitán Rodrigo García: “...d(ic)hos laguneros no es posible se defiendan solos como (h)a susedido muchas vezes matarles gente, y en cierta ocación huvieranlos muerto a todos una madrugada a no (h)aversen allado acaso en d(ic)ha laguna dos españoles que les aiudaron a defendersen en la Ygl(es)ia que ya se la llebó el agua, y porque los yndios mismos laguneros me binieron a (a)visar como en muchas partes serca de la laguna avisan a (h)umasos de los enemigos...”

---

Los indios Tobosos habían sido evangelizados y sedentarizados por los misioneros españoles en la Región Lagunera del siglo XVII, pero sin mucho éxito, ya que —según el mismo escrito de 1683— “los yndios tobosos”... “estaban de paz y en doctrina” pero se retiraron “alzados”, es decir, en pie de guerra, y según la misma fuente testimonial, eran muchos, belicosos, crueles y de “mal natural” (de mala entraña, diríamos hoy) “matadores y robadores”. Los Tobosos eran muchos, nómadas y muy guerreros. En 1683 se les había visto atacar a veinte leguas (unos 80 kilómetros) de Parras, donde vivían los Laguneros. Nos dice don Rodrigo García “después tube otro aviso (de) q(ue) avían visto rastros (de los tobosos) serca de su pueblo (de los laguneros, San Pedro de la Laguna)

De entre los cronistas de la Comarca Lagunera en la época colonial, el Padre Morfi nos da cuenta de las “naciones” que habitaban en la región: Irritilas, Mamazorras, Neguales, Salineros, Baxaneros, Laguneros y Cabezas, de las cuales dice que “habitaban las orillas de la Laguna de Parras”; y que era “su genio apocado”. Este comentario debe ser tomado desde su horizonte histórico, es decir, es un juicio emitido por un fraile del siglo XVIII, que habla desde la civilización sedentaria y acumuladora de excedentes característica del pensamiento occidental. Conoce también la crueldad de algunas tribus del Norte Novohispano. Para él, los grupos sedentarios y pacíficos que habitaban la orilla de la Laguna de Parras eran “apocados” por no hacer la guerra y por no valorar la acumulación de excedentes (siendo cazadores y recolectores, sólo tomaban lo que necesitaban para vivir “al día”. Los indios laguneros no consideraban como un valor ni la guerra ni la belicosidad. Se sustentaban de la abundante caza, pesca y recolección. Los mismos padres misioneros dan testimonio de su hospitalidad y disposición a ser evangelizados. Les gustaba la caza, no la guerra. Por su parte, Orozco y Berra menciona que los indios que habitaban la Laguna eran pacíficos

“mansos” mientras que los indios guerreros eran “vomitados” por el Bolsón de Mapimí, entre ellos los Tobosos, Cocóyomes, Cabezas y Apaches

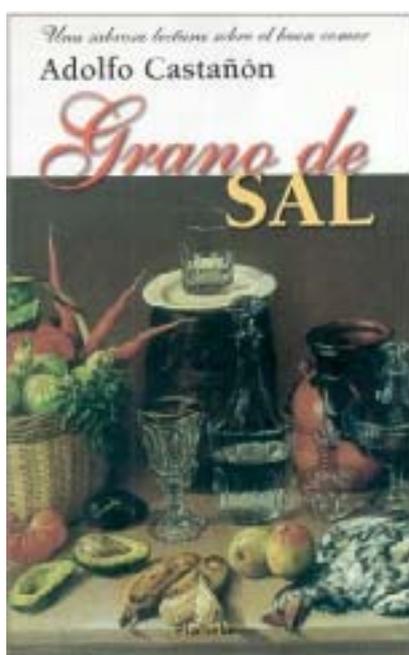
**LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO  
COLECCIÓN LOBO RAMPANTE**

pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)

*\*Una disputa vitivinícola en Parras (1679).* Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

*\*Censo y estadística de Parras (1825).* Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

*\*Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*  
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.  
Paleografiado: Sergio Antonio Corona Páez.  
Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00



**GRANO DE SAL O EL  
ELOGIO DE LA COMIDA**

**Jaime Muñoz Vargas**

Cervantes habla en Su Libro del “gobierno de las tripas”, el monero *Rius* dice que *La panza es primero*, Spota —en una de las dos novelas que le leí— sostiene que *Más cornadas da el hambre*, en el subsuelo de *El coronel no tiene quién le escriba* García Márquez narra los avatares de un estómago vacío, Claudia Hernández de Valle Arizpe escribía en una columna del suplemento *sábado* —con pegajoso juego de palabras— sobre “La divina comida”, Chepina Peralta pontifica también por escrito —no sólo en la *TV shopping*— con *Mis 25 años en televisión*, Brillat-Savarin filosofa sobre el yantar en la *Fisiología del gusto o meditaciones de gastronomía trascendente*, cinco ensayistas —Taibo I y Santiago Genovés, entre otros— disertan sobre el eminente *gourmet* que fue don Alfonso en *Comiendo con Reyes*, y López Velarde nos da en su *Sueve patria* una lección de enamoramiento culinario con su “paraíso de compotas” y su “santo olor de la panadería”. En este recuento, nada erudito y sí bastante caótico, se puede advertir que el acto de comer y la comida son preocupaciones que han brincado de la mesa al libro. Comer no es suficiente: hay que hablar de la comida, hay que convertir a los platillos —o a la ausencia de— en palabra, en bella y apetecible palabra.

A esta ponderación se suma *Grano de sal*, el más reciente título del ensayista Adolfo Castañón (México, DF, 1952) que, entre otros, ha publicado también *Por el país de Montaigne*, *La otra mano del tañedor* y *La batalla perdurable*. Tan deleitoso como lo que describe en *Grano de sal* es el estilo convocado. A fuego lento (el fuego de los guisos con mayor refinamiento), el autor sazona sus comentarios y nos entrega la exquisitez de una mesa imaginaria, en efecto, pero no por ello menos succulenta. Leer y comer son dos actos similares, en ambos se ve y se siente que Epicuro está presente.

Así lo ha entendido Castañón, quien con alígera sensibilidad escucha los latidos del paladar y luego pasa revista a lo mejor de la mesa, que es casi como decir a lo mejor del ser humano, pues qué demonios seríamos sin la diaria alegría de los alimentos. A diferencia de los manuales que con abominable prosa —generalmente seudocientífica— nos hacen bajar de peso y robarnos la poética de la cocina, los nombres de los platillos y el gusto de las combinaciones más atrevidas y sugerentes, Castañón labra *Grano de sal* para que se nos haga agua la boca y la vista y la mente y el corazón. Sabe el también autor de *Arbitrario de la literatura mexicana* que en las zonas profundas del cuerpo y del espíritu la comida nutre y place, es decir, que la alimentación no es sólo un asunto vinculado con la máquina de los intestinos. Se dan casos, maravillosos casos, de *gourmets* verbales, hombres que disfrutaban más el momento de hablar sobre comida que el de engullirla, acto de suyo nefando a decir, si la memoria no me defrauda, del incommensurable Papini.

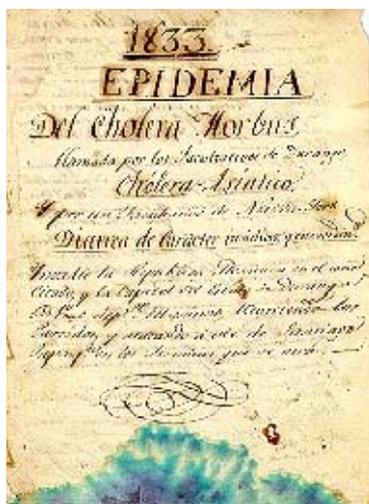
*Grano de sal* es un libro bicéfalo. Por un lado, la primera parte del volumen está armada con diez secciones donde Castañón ase sus mejores cubiertos y le hinca el diente al *ars culinarium*. Luego de una pausa aforística, la segunda parte contempla “El cocinero práctico”, un recetario preparado en 1883 por Juan E. Morán, bisabuelo materno de Adolfo Castañón. No exagero si digo que “El cocinero práctico”, a través de la imaginación, ocasiona que la boca comience a salivar. En este caso como en el de casi todos los recetarios antiguos, su función no es tanto comunicar a otro la manera de preparar un platillo cuanto anotar los suficientes garabatos mnemónicos que permitieran al propio autor la reproducción del bocado. Un ejemplo puede ilustrar lo que decimos; tómese en cuenta que la sintaxis corresponde fielmente a la versión de 1883: “DULCE DE ARRAYÁN: En la miel se echan los arrayanes, se dejan hervir hasta que estén calados en almíbar si

se quieren secos se hacen como el membrillo cubierto. Lo mismo se hacen los tejocotes con la diferencia que primero se pelan y si se quiere se deshuesan con cuidado”.

Libro deleitable por más de una razón, *Grano de sal* es un buen motivo para hermanar la palabra y la comida, para abrir el apetito de la mente y del paladar, como lo demuestra la succulenta portada, un detalle del *Cuadro de comedor* de José Agustín Arrieta.

*Grano de sal*, Adolfo Castañón, Planeta, México, 2000, 170 pp.

## BIBLIOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



**1833. EPIDEMIA del Chólera Morbus llamada por los facultativos de Durango Chólera Asiático, y por un facultativo de Nueva York Diarrea de carácter insidioso y extraordinario.** Ynvadió la República Mexicana en el año citado, y la capital del Estado de Durango en 1° de septiembre del mismo, recorriendo los partidos, y atacando a éste de Santiago Papasquiari en los términos que se verá.

Manuscrito original. En siete páginas, esta crónica, que comienza el agosto de 1833, narra las circunstancias en que la epidemia del cólera inició y azotó la región de Santiago Papasquiari, da cuenta de las personas que enfermaron y murieron por esta causa en las diversas localidades de la jurisdicción, tiempo que transcurría entre la aparición de los síntomas y la muerte, número de enfermos y de muertos.

